

MUCHAS GRACIAS



30
ctms

—¡Oh, pobre hombre! ¿Le han herido a usted en la cabeza?
—No, señora; en una nalga, pero se me ha corrido la venda.

© Biblioteca Nacional de España

LA NOVELA DE HOY



LA NOVELA DE HOY

La popularísima Revista, ÚNICA en su género—cosa bien fácil de comprobar preguntando en los puestos de venta—tiene contratada la exclusiva con los ilustres escritores

Vicente Blasco Ibáñez, Pedro Mata,

Joaquín Belda, «El Caballero Audaz»,

Eduardo Zamacois, Alberto Insúa,

Antonio de Hoyos y Vinent, Wenceslao Fernández Flórez,

Ramón Pérez de Ayala, Rafael López de Haro,

Alvaro Retana, Luis Araquistain,

Juan Pérez Zúñiga, Vicente Díez de Tejada,

Fernando Mora y otros.

Lea usted, coleccionese usted

LA NOVELA DE HOY

La mejor editada. :: Los mejores autores y dibujantes. :: Interesantes interviús. :: La más popular:

30 céntimos ejemplar.

LA NOVELA DE HOY



EDITORIAL "ATLÁNTIDA"

Calle de Mendizábal, núm. 42.-MADRID

Obras de W. FERNÁNDEZ FLÓREZ

«La procesión de los días», novela (tercera edición).

«Volvoreta», novela premiada en el concurso de Bellas artes (séptima edición).

«Ha entrado un ladrón», novela (quinta edición).

«Silencio», novela (segunda edición).

«Las gafas del Diablo» (ensayos humorísticos), premiada por la Real Academia Española (cuarta edición).

«El espejo irónico», ensayos humorísticos (segunda edición).

«Acotaciones de un oyente», impresiones parlamentarias (segunda edición).

«Tragedias de la vida vulgar», cuentos (segunda edición).

«El secreto de Barba Azul», novela últimamente publicada.

EN PRENSA

«Visiones de neurastenia», 4 pesetas.

5 pesetas cada volumen.

TODO DE COLOR DE ROSA, Alvaro Retana, 4 ptas.
EL HIJO LEGAL, Artemio Precioso, 4 pesetas.

EN PRENSA

LA NIÑEZ DE ÁNGEL PERDIDO, por A. Vidal y Planas.

CUENTOS DE LA TIERRA (obra póstuma), Condesa de Pardo Bazán, 5 pesetas.

HAMPA Y MISERIA, (novela), por José Más, y

LA ESPAÑA CHICA, por José Cuartero, 4 pesetas.

MUCHAS GRACIAS

APARECE LOS SABADOS



REVISTA COMICO-SATIRICA
DIRECTOR ARTEMIO PRECOSO
REDACCION Y ADMINISTRACION, MEN-
DIZABAL 42 TELEFONO 2453-J.
PRECIO DEL EJEMPLAR 30 CENTIMOS

AÑO I

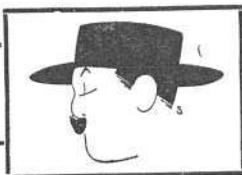


MADRID, 23 DE FEBRERO DE 1924



NÚM. 4

GLOSARIO



SEMANAL

Los soviets rusos se han hecho tarjetas.

El texto, lleno de gratitud dice así:
"A las naciones que presumían de intransigentes, los soviets reconocidos."

Kussewisky triunfa en Price.

Es un gran director de orquesta, que, identificado con el espíritu de las obras que dirige, se encorva, se agacha, se estira, se tuerce, suda el quilo y hace sudar, al Círculo de Bellas Artes, sus 1.500 pesetas por concierto.

Sí, queridos amigos:

Con gestos hoscos
se lleva en *guita*
trescientos *moscos*
el moscovita.

Con motivo del fuego de Guadalajara, las autoridades piensan, según leo, "colocar unos avisos en los locales menos frecuentados"...

¿En los locales menos frecuentados?...

Pues no se va a quemar ni un teatro.

¡Nieve... Kussewisky... cosacos... soviets!...

No me negarán ustedes que esta ha sido la "gran semana rusa".

Por cierto que andan los buenos burgueses con un humorcito, que ya, ya.

Con tantas *moscoverías*
el banquero don Elías,
que es tenedor de papel,
está más triste estos días
que un cuplé de la Raquel.

¿A que no saben ustedes a qué van a ser dedicados los solares del anti-guo Hospicio?...

Pues... a construir un *cine*.

¡Colosal!... Es el mejor modo de laborar por que allí vuelva a surgir el Hospicio.

O la Inclusa.

¡La rueda de nuestros vicios
te pintaré en un cantar:
Hospicios, *Cines*, Hospicios,
y otra vez a *magrear*!

Pero hay algo peor que el *cine*.
Y es la "Ciudad Universitaria".

¡Sobre todo, instalada en la Moncloa!

¡Qué afán de matar toda poesía!

Aquel hermoso parque no es para albergar catedráticos rancios, libros

sucios de texto, casas de huéspedes, negociantes constructores de pabellones estudiantiles.

La Moncloa es para los pintores, para los enamorados, para los suicidas...

¡Pues no faltaba más!

Nuestros futbolistas van a Milán.

¡Animo, pollos!

¡A luchar con la cabeza
y con los pies, sin tibieza
ni azorarse en tal afán,
pues sería una torpeza
amilanarse en Milán!

¡Hasta en Málaga ha nevado!

¡No me choca!

¡En Málaga siempre ha sido famoso el *copo*!

Los generales Huerta y Obregón siguen a la greña en Méjico.

Huerta dice que si encuentra a Obregón, "le va a dar en la cara".
(¡Ojo con las chuletas de Huerta!)

Y Obregón dice que mientras pueda seguir pidiendo dinero a los Estados Unidos, no se apura.

Lo malo es que eso de los dólares va a acabarse pronto.

Y va a tener que hacer la guerra con *marcos*.

¡Con Marcos de Obregón!

Y nada más, señores.

La actualidad no se presta a mayores comentarios.

Todo lo que hoy ocurre, fuera de la recepción en la Academia de la Lengua del señor conde de las Navas, es...

De las Navas, también.

Luis de Tapia.



—¡Chico, por más que me cuido los pies, me crecen los callos una atrocidad!

—Pues háblales a gritos.

—¿Para qué?

—Para que no *se te crezcan*.



LOS PERIÓDICOS Y LOS TÍTULOS

No creo que haya sido sin ton ni son como el fundador de esta revista la ha bautizado con el título de MUCHAS GRACIAS. El arte de titular periódicos es un arte muy difícil, sobre todo cuando se trata de periódicos que han de publicarse en una capital. En provincias existe el recurso de los títulos fluviales — *El Pisuerga*, *El Miño*, *El Guadalquivir*, *El Guadiana*—pero, sobre que en las capitales el número de periódicos suele ser infinitamente superior al de los ríos, ¿qué periódico, con pretensiones a alcanzar una gran circulación, se atrevería, por ejemplo, a titularse nunca *El Manzanares*?

Los títulos fluviales son demasiado localistas, y por esto, principalmente,

es por lo que no abundan en las capitales, cuyas publicaciones aspiran a difundirse por toda la nación. En las capitales se escogen títulos de mucha mayor categoría. Títulos que pudiéramos calificar de meteorológicos, como *La Aurora*, *La Mañana*, *La Tarde*, *La Noche*, *El Crepúsculo*, etc.; títulos que se refieren a formas de gobierno, como *La Monarquía* y *La República* y que sólo sirven en casos muy contados; títulos planetarios — *El Mundo*, *El Orbe*, *La Tierra*, *El Planeta*—y títulos interplanetarios, como *El Universo* o *El Firmamento*. *El Heraldo* y *El Diario* son dos títulos que se prestan a diferentes combinaciones: *El Heraldo de Tal...*, *El Diario de*

MUCHAS GRACIAS

Cual... Hay también, para los periódicos puramente informativos, siete u ocho títulos a escoger: *Las Noticias*, *La Información*, *El Correo*, *La Correspondencia*, *El Telegrama*... Anotemos una gran variedad, la de los títulos en adjetivo, y una variedad más pequeña: la de los títulos fonéticos. A la primera pertenecen *El Demócrata*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Independiente*, *El Intransigente*, etc., etc., y a la segunda, *La Voz*, *El Grito*, *El Clamor*, *La Llamada*, *El Pregón*... Viene luego el grupo de las *Patris*, las *Naciones*, los *Pueblos*, los *Países* y demás, y ya no hay otros títulos disponibles, como no sea para periódicos de oposición.

Un periódico de oposición, en efecto, puede llamarse como le dé la gana. Cualquier nombre de cualquier objeto, por absurdos que sean el objeto o el nombre, sirve para titularlo. Lo mismo da que un periódico de oposición se llame *El Fusil* que se llame *La Jeringa*; que se nombre *El Martillo* o *La Campana*; que se denomine *La Lámpara* o *El Despertador*; que se titule *Las Pinzas*, *La Navaja Barbera*, *El Limpiatubos* o *Los Alicates*... Y aun descartando los nombres de los objetos familiares, quedan infinidad de nombres a disposición de los periódicos de oposición. Así los nombres de accidentes geográficos o meteorológicos, como *El Torrente*, *El Volcán*, *El Rayo* y *El Trueno*; los nombres de algunas profesiones, como *El Piloto*, *El Verdugo*, *El Cirujano* o *El Afilador*; los nombres que llamaremos luminicos, como *El Faro*, *La Antorcha*, *La Tea* y muchos nombres de carácter guerrero, como *El Combate*, *La Pelea*, *La Lucha*, *La Batalla*, *La Escaramuza*...

Por lo que respecta al título MUCHAS GRACIAS, que tanto ha dado que hablar, yo no logro clasificarlo. ¿Pertenece a alguna de las categorías que, de un modo tan sumario, hemos procurado establecer en estas líneas o inicia, más bien, una categoría nueva? Si alguien lo averigua, le agradeceré que me lo comunique.

Y, de antemano, MUCHAS GRACIAS...

Julio Camba.

UN BARCO-DRAMA

En un periódico gráfico leemos lo siguiente, bajo un retrato: "Enrique Borrás, que próximamente embarcará para América, en el drama *Esclavitud*, uno de sus mayores triunfos."

Ignorábamos la fletación de *Esclavitud*, en el que va a embarcar el Sr. Borrás. Los dramas son más expuestos a los naufragios que los mismos barcos. Es curioso, además, lo que se puede contestar si nos preguntan:

—¿Para dónde va a embarcar Borrás?

—¡Phs! Próximamente para América.

¡Confiéscese el ilustre actor, por si acaso se cumple la fatal profecía!



Ella.—Aquí tienes tu novela. Ya la he leído.

Dib. de Belón.

El.—¡Pero, chica! ¿Cómo has podido terminarla en tan poco tiempo?

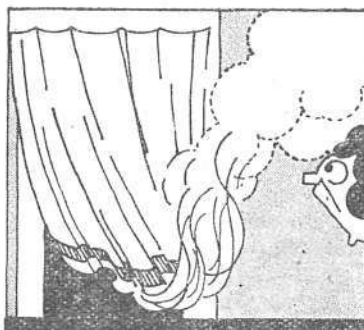
Ella.—¡Hombre! Como en casa me dijeron que no debía leerla...

MANIOBRAS NAVALES

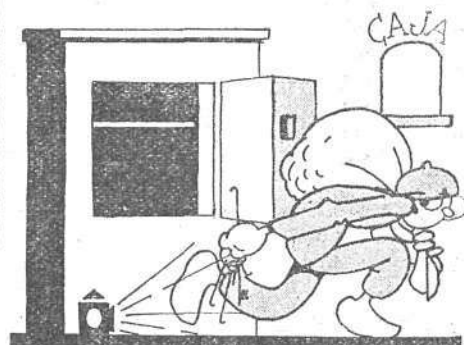
Por López Rubio.



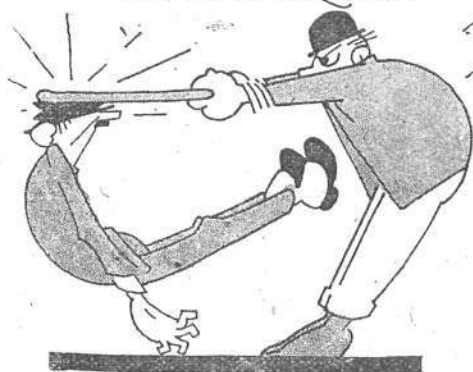
Un acorazado



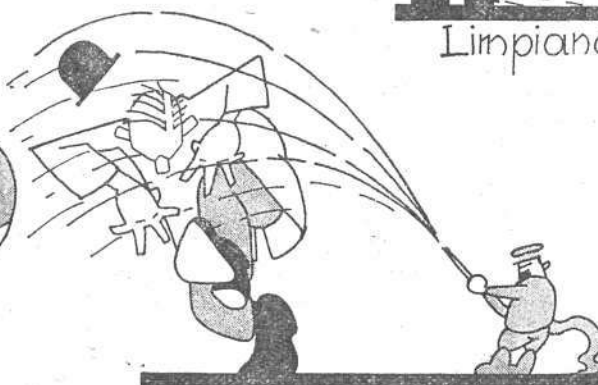
Fuego de cortina



Limpiando fondos



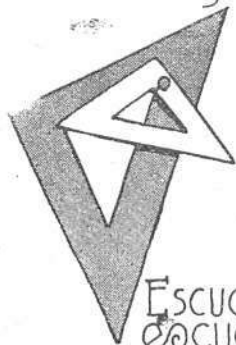
Palo mayor



¡Gran calado!



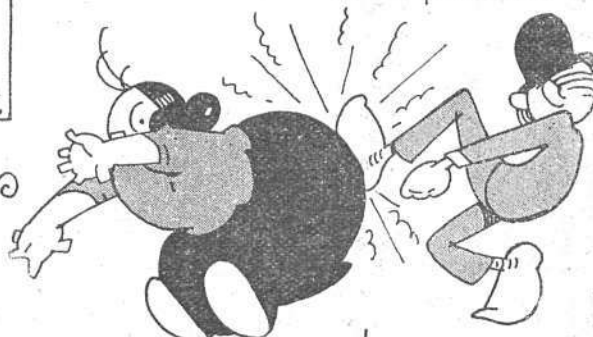
Un Torpe...dero



Escuadra y escuadrilla

**SE PROHIBE
HACER AGUA.**

Letrero que deben
llevar los buques

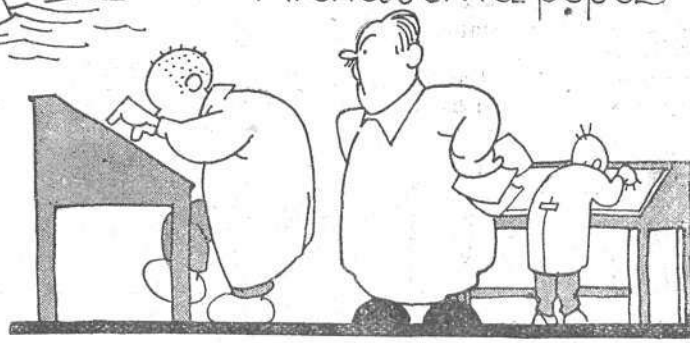


Averías en la popa

Navegando en
conserva



El Reina Regente



El regente Reina



Dos almas compenetradas

¿Quién no comprende la dramática ridiculez de que nos abandone una señora que se llama Constantina? Al hacerse público el escarnio—estas tragedias conyugales las sabe todo el mundo en seguida—, la gente exclamará al ver a la víctima: “Este señor es el marido de Constantina”, y se reirá con una maligna risita de conejo.

—¿De modo que le ha abandonado a usted Constantina? ¡Vaya, hombre, vaya! —le dirán constantemente sus amistades.

Que una mujer adúltera tenga ese nombre es una monstruosa hipocresía. El señor que se casa con Lidia o con Verónica sabe a lo que se expone; pero el cónyuge de Fidela, Constantina o Casta tiene derecho a considerarse doblemente engañado. Esta es la situación del pobre Cornejo, el hombre melancólico que lleva sombrero hongo—el último hongo que circula ya, gracias a Dios.

Su esposa se le ha fugado. Estaba en su derecho. Cornejo padece de pirosis, y la esposa ha preferido a un joven con un excelente aparato digestivo. Pero lo dramático es que el marido la ama y sufre espantosamente. Estas tragedias íntimas deben permanecer ocultas, porque a la gente les hace gracia conocerlas. No sé por qué puede ser gracioso que un infeliz sufra horrorosamente. Pero el hecho es que cada ciudadano se divierte mucho con que a los demás ciudadanos les hagan perrerías sus señoras. Es un asunto muy cómico, que algunas veces da un salto inesperado a la tragedia.

Cornejo no puede callarse. “La pena me ahoga”, dice él. Pero si le ahogase no hablaría, y esto sería más precedente. Tiene la comezón de contarle su caso a todos sus amigos, a sus conocidos y hasta a los que llaman a su puerta porque se han equivocado de piso.

Pero nunca había hallado un hombre que supiera escucharle, que fuese

señor bajito que le pidió lumbre mientras esperaba el tranvía número 39, que algún día que otro suele pasar..., y a sus contortulios de la cervicería. La pena que le ahoga no le ha hecho olvidar su pasión por la cerveza, ilustrada con patatas de celuloide.

Ya de regreso a su hogar vacío, con la mente cargada de ideas lúgubres—éstos tópicos pertenecen al disco de *La fuga de Constantina*—, tomó un autobús. El hubiera preferido tomar el tranvía, que es un vehículo menos tumultuoso; pero todos pasaban cargados hasta los topes con racimos humanos colgados de los estribos y de los dinteles de las plataformas. Es sorprendente ver a un honrado padre de familia, con gabán y paraguas, haciendo flexiones con una sola mano y pateando en el vacío. Da la impresión de que los convoyes vienen huyendo de un temblor de tierra o de un nuevo diluvio.

También el autobús iba congestionado de personas. Cornejo se acurrucó junto al conductor, un hombre macilento, con los bigotes caídos y los ojos exaltados. De vez en cuando exhalaba un suspiro, como roído por un pensamiento desagradable, e imprimía al volante un excesivo impulso de rotación, peligroso para los viajeros, para los transeúntes y para las lunas de los comercios.

“Este hombre sufre también”, pensó el señor Cornejo, y a su vez dió un suspiro que hizo tabletear las ventanillas.

El autobús es un murciélago encarnado que tropieza en todas partes. Demasiado grande para las calles tan estrechas de la Corte. Su bocina siempre el pánico entre los transeúntes. Se parece al automóvil del servicio de incendios, que pasa como un huracán de gasolina. Este vehículo es mucho más peligroso que el fuego, a cuya extinción acude.

Pero el autobús en que iba Cornejo era el más absurdo, zigzagante y atrabiliario de los autobuses. Daba bandazos de acera a acera como un gigante beodo, corveteaba sobre los montones de piedras, hacía huir a los chiquillos, retirar sus sillas a las comadres del hilo del arroyo y refugiarse a los transeúntes en los portales.

De pronto una mujer guapa, un poco jamona, cruzó intrépidamente por delante del coche con candongo anadeo de cáderas. El conductor, al verla, lanzó un aullido y, rápido, guió al te-

rrible armatoste sobre la mujer. La interesada se azoró un momento y, alzando los ojos al *chauffeur*, palideció. En seguida se refugió en la acera y comenzó a correr. Pero el autobús la perseguía con encarnizamiento. Derribó un puesto de dátiles y alcanzó con un guardabarros al navío lleno de cacahuets que comanda un hombre en camiseta con sombrero de siete reflejos. Cornejo comprendió horrorizado que el autobús se proponía atropellar a la jamona.

—¡Eh! ¿Se ha vuelto usted loco? —le gritó al mecánico—. ¿Por qué quiere usted aplastar a esa señora, que acaso sea una honrada madre de familia?

La voz de Cornejo pareció volverle a la realidad, se pasó la mano por la frente y con una voz turbia de odio exclamó:

—¡Calle usted! ¡No me descubra! La quería aplastar, convertirla en un montón de huesos y de piltrafas, porque esa mujer es mi esposa.

Cornejo abrió la boca en una O de sorpresa.

—Sí, señor, y la miserable me ha abandonado hace quince días para irse con Pérez, un cobrañor de la línea de Ventas.

Cornejo comprendió y se conmovió. ¿Qué mejor coyuntura para colocar el disco de *La fuga de Constantina*?

—También la mía me abandonó hace mes y medio.

—¡Y lo peor es que la quiero todavía! —Y dió un violento manotón al volante.

—¡Crea usted que no puedo arrancármela del alma!

Se entabló un diálogo incongruente, formado por dos monólogos.

El autobús se había detenido, atravesado, en medio de la calle de Preciados. Eran las siete de la tarde. Los peatones se arremolinaban sin poder pasar. Una fila de automóviles aguardaban. Los tranvías sonaban desesperadamente sus timbres, los claxons atronaban.

—¡Plom! ¡Plom!

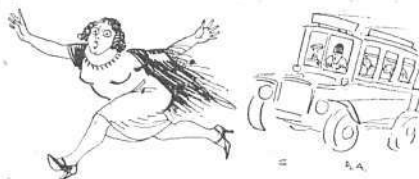
—¡Tink! ¡Tink!

—¡Guaff!

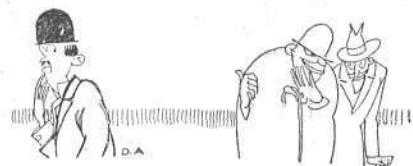
—¡Birr!...

—¡Pluff!...

Aquel estridente lenguaje mecánico no lograba distraer la atención de Cornejo y del *chauffeur* engañado,



que se contaban a borbotones su mu-tua desgracia. Se acercó un municipal con un palito blanco en la mano. Todo era inútil. Los viajeros del autobús



capaz de comprenderle. Hasta que hoy...

Acababa de referir la fuga de Constantina al camarero del café, a un

miraban con curiosidad. ¿Qué pasa? ¿Hemos atropellado a alguien? ¿Ha estallado el motor? Los protagonistas estaban con el alma ausente. De un momento a otro se iba a producir una alteración grave del orden público.

—¿De modo que ella se veía con su amante en el café del Pilar? Lo mismo que la mía. ¿No le dejó una carta sobre el aparador el día de la fuga?

—Sí, señor. Y Pérez nos convidaba al cine los días francos de servicio.

—Lo mismo que a mí. Y después íbamos a comer cabrito asado a casa de Botín.

—¡Espantosa coincidencia!

Y los dos hombres, ahogándose en sollozos, se abrazaron efusivamente. Y mientras, el autobús seguía atravesado en medio de la vía.

Los viajeros pedían que les devolvieran el dinero; ensordecían los clamores de los timbres, de los claxons, de las bocinas; chillaban los transeúntes, insensibles al tierno espectáculo de aquellas dos almas que se compenetraban y se consolaban.

¿Qué podía importarle a ellos aquella estúpida multitud que tenía prisa?

Emilio Carrère.



—Muchas gracias; hoy estoy un poquito mejor.

—Sí, ya se le nota; hoy tiene usted mejor cara.

Dib. de Linage.

BANQUETEANDO

Precisamente porque no somos de la Asociación de la Prensa—no pertenecemos a otra Asociación que a la de Represión del Vicio Oratorio—queremos sumar nuestra adhesión al homenaje que se ha tributado a Eduardo Palacio Valdés, secretario de la nombrada entidad, redactor de ABC y sobrino del glorioso D. Armando.

La fiesta resultó consoladora, a excepción del discurso brillante de un

joven cubano, ex diputado, abogado y periodista, que usó y aun abusó de la palabra, agotando la paciencia del bien alimentado y periodístico auditorio.

Deigado Barreto dió la nota aguda de liberalismo. España es el país de los viceversas. A lo mejor, en un teatro canta la romanza el apuntador, mientras el artista se mete en la concha. El mejor día veremos al cardenal Benloch abogar por la supresión de la pena de muerte, y a Marcelino Domingo defendiendo las Congregaciones Religiosas.

Así da gusto, porque la vida, aunque aperreada, es más amena que un discurso de Alcalá-Zamora.



Preferencia injustificada.

Dice el refrán que "en martes ni te cases ni te embarques". Yo te aconsejo que te fijes bien en que a los otros días de la semana no hay que despreciarlos así como así.

DE LOS POETAS

Si decides meterte a poeta, ten presente que no es absolutamente necesario el abandonar tu indumento y aseo personal hasta el extremo de que huelas a chotuno. Hacen unos trajes muy apañaditos por veinte duros, y no guardándote las colillas en los bolsillos de la americana y lavándote un par de veces a la semana, puedes hacer muy buen papel, aunque no hagas muy buenos versos.

De las comidas de convite.

Prefiere los convites en casa particular a los convites en el café. En el café se sirve por raciones, y no estaría bien repetir. En una casa particular puedes dejar sin comer a tus anfitriones si sabes elogiar los platos, y además te lo agradecen.

De la paternidad del formato de los periódicos.

No te vanaglories de que otro sea tu vivo retrato, de que se parezca él a ti y no tú a él. Piensa que lo mismo que tu padre pudo conocer a la madre del otro, pudo ser el padre del otro el que admiró a tu mamá.



—No crean ustedes que ya me divierte el jugar con las muñecas, pero como uso estos trajes tan cortos, no tengo más remedio Dib. de Ribas.

UN CASO DE ÉTICA

En el penúltimo número de Nuevo Mundo, el ilustre y formidable poeta Fernando López Martín alude a Hernández Catá, afeándole su intromisión en los asuntos españoles.

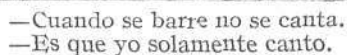
¿Pero es que ignora el gran vate los artículos terribles del Sr. Hernández Catá contra España, contra los españoles y contra todo lo nuestro?

Por si acaso se ignora o se olvida, nosotros vamos a desempolvar la enojosa cuestión, por si fuera oportuno recordarla.

Aunque sólo fuera por librar a un determinado número de compatriotas del horrible suplicio de las tabarras del Sr. Hernández—suplicio peor que el de la gotera—, este señor debía irse de España.

Porque resulta que, oficialmente, está en Lisboa; pero reside en Madrid.

Pedimos este alejamiento en nombre de nuestros queridos compañeros de Prensa Gráfica, víctimas actuales de las latas del pintoresco diplomático.



A black and white line drawing of a woman in a 1920s-style dress. She has short, wavy hair and is looking upwards with a surprised expression, her mouth open and her right hand held to her chin. Her left hand is raised with fingers spread. She is wearing a sleeveless, off-the-shoulder dress with a decorative, fringed or beaded waistline. The drawing is signed 'demetrius' in the bottom right corner.

Dib. de Demetrio.

[illegible]

ra la señorita Cristina Pereda, la gentil bailarina de la *matchicha*. La señorita Pereda en este baile da la sensación de una sociedad bancaria en peligro. Parece que se va a quebrar de un momento a otro.—A. H.



Retratos comentados

María Caballé

Bien agradecida puede estar la señorita Caballé al fotógrafo Walken, porque es evidente que la ha buscado una buena colocación.

Tal y como aparece en la tarima adjunta, no está mejor colocado el alcalde de Madrid en el Banco de España.

Ante esta tana'gra moderna nos reímos como locos de folletín de las que esculpieron los escultores clásicos.

Resucita Fidias, ve a la Caballé y no la esculpe... ni por un colmillo.

¡Caballeros, qué Caballé!

Creemos que no nos ciega la pasión.

Claro es que la mujer, en general, considerada desde este "punto de vista", gana' mucho en todos los conceptos: hasta en el del filósofo estoico más misógino.

Pero nadie nos negará que María Caballé, al adoptar esa' aptitud tan benévola ante el napoleónico objetivo del fotógrafo, es una cosa excepcional y extraordinaria.

Es una María que está para comérsela.

Y la prueba es que al "botones" de nuestra Redacción le sorprendimos atarazando la cartulina en que se halla pegado este retrato y tirándole voraces dentelladas de cachorro leonino.

Le despedimos inmediatamente. Tomamos otro y nos sucedió igual. Otro, y lo mismo. Otro, e ídem de ídem.

Total, que en cuatro días que lleva ante nuestros ojos este retrato nos hemos quedado seis veces sin "botones".

¿Quieren ustedes más?

España tiene una región que se destaca por su belleza: Andalucía, y otra' que se destaca por su riqueza: Cataluña.

María Caballé, en una sola región, reúne estas tres cualidades: es bella, es riquísima y se destaca. ¿Verdad que se destaca?

Nosotros, para' seducir a una mujer, acostumbramos a buscar su "punto flaco"; pero en esta ocasión variaríamos de táctica. Palabra.

Y conste que la *región* y el *punto* a que nos referimos es ¡la cintura!

¿Qué se habían creído ustedes?

¡Desvañecéos, suspicacias malévolas!

Ele.

El primer actor se presenta en traje de calle, de boulevard o de plazoleta. Al autor le da lo mismo: diez pesetas por representación, y Santas Pascuas de Pentecostés.

El asunto es que salga. Para un monólogo es bastante asunto.

Sale, pues, se inclina primero hacia las espectadoras (todos los cómicos tienen una gran inclinación hacia las mujeres), luego hacia los espectadores; sonríe, enseña los dientes con bordes de oro, como si acabase de comerse media docena de relojes de tan precioso metal, y dice:

Público respetable: yo me presento aquí, en primer lugar... porque salgo solo, y saliendo solo, tengo forzosamente que presentarme en primer lugar.

Salgo a dirigir un saludo en nombre de los actores profesionales, es decir, de los que declamamos en el teatro, a todos aquellos que declaman fuera de él y que son muchos y de extraordinario mérito no pocos.

Porque sobre la tierra, o mejor dicho, sobre la haz de la tierra, se declama bastante más que sobre "las tablas".

El mundo, como ustedes ya saben, comedia es, y no existe un solo mundano que no sea más o menos comediante.

Cuando no hay otro remedio, en esta perra vida, el hombre más tímido sirve para hacer un papel mucho mejor que la corteza de chopo.

Ahora que, como estos faranduleros de la realidad declaman lo suyo entre bastidores, ni un solo aplauso premia su labor.

Injusticia que me induce a presentar a ustedes algunos ejemplos de su arte, para que se le dé su merecido.

(Pausa pequeña. Casi diminuta.)

Los que más y mejor declaman son los señores casados.

Vamos el que llega tarde a cenar.

El arroz, que estaba para las siete, se ha pasado a las siete y media; el segundo plato está frío; el fogón también está frío... y eso que la señora está echando lumbre. Hasta el reloj del comedor está nervioso de tanto como lo miran.

Al cabo se presenta el moroso, y antes de que la tierna esposa le arroje el gramófono contra cualquier órgano, le coloca este disco:

(Fingiendo que entra presuroso y desconpuesto.)

—¡La comida! ¡Pronto!... ¡He de salir inmediatamente!

—¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Dónde tienes que ir?

—¡No me lo preguntes, Florentina!... ¡No trates de retenerme!... ¡Debo salir!... (Dejándose caer en un sillón) ¡Me obliga mi destino!

—¿Tu destino?... Pero ¿no vas de diez a una? —Me refiero a la fatalidad.

—¡Ah! Y ¿qué tienes que hacer?

—(Con voz cavernosa.) Tengo que matar a un hombre!

—¡Dios mío! ¿A quién?

—A un alemán. Tú le conoces: Guillermo Chiss.

—¿Es posible? ¿Vas a matar a Chiss?

—¡A Chiss!

—¡Jesús!

—¡Me ha injuriado! ¡Ha dicho que yo co-

lecciono sellos!... ¡Debe morir!... Nos batiremos esta noche, a cortaplumas, y los dos solos. Le he citado en la estación del Norte; pero como uno de los dos tiene que caer, nos iremos a los muelles...

—¡No vayas, Lotario!

—(En pleno melodrama) ¡Sí, Florentina! ¡Iré, Flor en búcaro! ¡Lo exige mi prosapia!... Uno de mis antepasados fué el compañero inseparable de don Gustios de Lara y participó de sus laureles, guerreando siempre junto a él, hasta el extremo de que dieron en llamarle "la compañía de Lara".

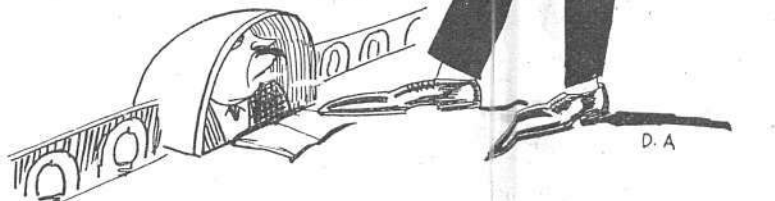
—¡Sí que me suena, Lotario!

—Conque tú calcula...

—Entonces, ¡basta! Vé y cumple con tu honor, sacándole el corazón o el acta que te rehabilite.

—Sácame tú el arroz, por lo pronto.

Dibujo de D. A.



Y terminado el "entremés", se lía con la sopa el farsante marido.

Pero ya que hablamos de arroz, hablaremos de los pollos. Hay pollo que deja a Borrás lili-putiense, declamándole a su novia un pretexto para no acudir por la noche a la depilación de la "pava".

(Haciendo que habla con una señorita asomada a un balcón.)

—Esta noche, nenita, no podré venir, ¿sabes?

—¡Sabas! ¡Tú me la pegas!

—¡Te juro que ni te la pego ni te la encolo, estrella de mis labios!

—Pues ¿por qué no vendrás, cielo de mi boca?

—Porque... Es que... hoy es el santo del profesor de Geometría y Dibujo lineal, ¿sabes? Y hemos acordado entre todos los alumnos regalarle un compás de oro.

—¿Y qué?

—Que vamos a ir a llevárselo esta noche.

—Que se lo lleven los otros.

—Es que... los otros quieren ir como una estudiantina, ¿sabes?, tocando bandurrias. Y, yo, pues, tengo que ir delante, llevando el compás.

Pero donde va Sabas aquella noche es a jugar unas pesetas en el frontón de señoritas.

Ahora, que donde las dan, las toman. También las hijas de Eva declaman lo suyo. Sobre todo cuando quieren sacarle al esposo algún dinero para satisfacer un capricho de bisutería.

—Oye, Fede, ¿cuándo me vas a comprar el sujetaabuelos?

—¡Déjate de sujetaabuelos! Ya te he dicho que la ancianidad es libre!

La señora se calla; pero al día siguiente, cuando el marido vuelve de sus ocupaciones, le recita esta escena:

(Fingiendo una tristeza honda.)

Teatro Pello

SE DECLAMA

(MONÓLOGO)

por Fernando Luque.

—¡No sabes, Fede!... ¡Estoy impresionadísimo! ¡Apenada!

—¿Caray! ¿Qué ocurre?

—¡En el sotabanco... Me lo ha contado la portera... ¡Un caso de miseria espantoso!...

—¿Sí?

—Sí; un matrimonio de artistas italianos. El es concertista de arpa.

—¿Y ella?

—Ella, delira.

—Tendrá fiebre.

—¡Tiene hambre!... Llevan ocho semanas sin comer.

—¿Qué horror!

—El, para distraer su pena, se pasa el día tocando la rapsodia húngara, y ella de vez en cuando dice: ¡Pan! ¡Pan!

—¿No será que le lleve el acompañamiento?

—¡No, Fede, vida, no! Es que desfallece. La portera me ha dicho que andan buscando trescientas pesetas que necesitan para volver a Nápoles, donde tienen parientes. ¿Por qué no

se las damos, Fede? ¡Si continúan aquí, yo enfermo!

—No digas más. ¿Dices que trescientas pesetas?

—Sí, trescientas pesetas.

—Pues, bueno; toma doscientas noventa y nueve... y que cambien la lira.

Tenemos, también, la consabida "escenita de celos".

Hállanse los esposos en un teatro y, de improviso, exclama ella, muy nerviosa y muy alterada:

—¡Mira, Exoristo; me vas a hacer el favor de no mirar más hacia la izquierda!

—¿Por qué?

—¡Pregúntamelo encima, cínico!

—Pero...

—¡Exoristo, no me pongas nerviosa!... ¡Si te gustan las mujeres, las miras cuando vengas solo... ¡Aquella castaña de la platea te la estás comiendo con los ojos!...

—Bueno, bueno...

Y el pobre hombre, todo satisfecho, porque aquellos celos le halagan, se sienta de costado en su butaca y no vuelve ni a tiros los ojos hacia la izquierda. Y a la izquierda no hay ninguna castaña, como no sea la que le da a él su señora; porque lo que hay a la izquierda es un "moreno" jovencito con quien ella quiere timarse libremente.

¡Un truco!

Todos estos son casos de declamación privada, pero, en la vida, también hay quien declama en público. Verbi gratia: el abogado criminalista. Este señor, aun convencido de que el ser por quien aboga es un bestia y un canalla, finge que lo cree inocente y lo defiende con un calor ecuatorial, como si le profesase un cariño loco:

—¡Señores jurados!... ¡Mi defendido es un santo varón!... ¡A mi defendido se le quiere perder porque es lerrouxista!... ¡Mi defendido ha hecho bien en levantarse y llamar ¡Hidra! al perito calígrafo que informa la acusación fiscal, contradiciendo al perito de la defensa!... ¡Porque ese perito es un reaccionario, un ultramontano, un neo que quiere molestarle!... ¡Y mi defendido hace bien en gritar, si le molesta el perito neo!

Y así, hasta que lo absuelven.

Otro de los que declaman en público es el hijo de Madrid, chulón él, que se finge mecánico extranjero para vender cortes de traje. Este, se caracteriza y todo. Se pone una gorrita japonesa y un guardapolvo; se mete bajo el brazo una pieza de tela adquirida en la calle de Toledo por diez y seis reales y se acerca a usted.

(Dirigiéndose a un espectador.)

—Oiga, caballero; migüe; yo só le mecánico de le bagón de Monfieri que es a Madrit paga negosios, e yo, en dentro del coche, ¿sabe?, he pasato esta piesa de tela, señog, migüe (poniéndose en cuclillas ante la concha), venga aquí al piano (por el del cuarteto), puede tocag la piesa si gusta, señog; género inglés; yo se la gegalo en treinta y seis duros... ¿Cómo? ¿Qué? ¿Qué le pague se caga? ¡Oh, señog!... Bian; diga cuanto da le señog... ¿Seis dugos?... ¡Per Dío!, como disen los italianos... ¡Per Dío! ¡Y pága

esto he hablado yo tanto tiempo al señog? ¡Tanto tiempo per Dío!... ¡Seis dugos!... ¡Treinta menos! ¡Permita le señog que me gía!... ¡Oh! ¡Oh! ¡Seis dugos!... (Ríe; pero de repente deja de reír y dice en castellano castizo.) Bueno; ¿da usté siete?

Y acaba por dejarle a usted el corte en cuatro cincuenta. Se ha ganado dos reales. ¡Dos reales por crear un tipo!... ¡Y luego nos quejamos los primeros actores!

Hay también, entre estos que pudiéramos llamar profesionales de extratablas, los que ganan la vida declamando a domicilio.

No hace mucho, se me presentó en casa uno de éstos, caracterizado de persona decente.

—¿Qué desea usted?—le dije.

—¡Caballero! ¿Usted no recuerda de mí?

¡Yo qué iba a recordar, si no le había visto nunca!

—No, señor.

—Pues yo soy Redondo, cajero durante quince años del Banco de la Isla de Madera; el Banco de Madera, como usted le llamaba...

—¿Yo?

—¡Quebró, señor, y nos quebró a todos!... Luego estuve cuatro meses de contable en una sociedad panamericana... Y ahora... ahora estoy sin pan y casi sin americana. ¡Mire!

Y desabrochándose, me enseñó que a continuación del cuello postizo no llevaba más que un "Heraldo".

—¡Si usted no me socorre, me mato! ¡Ah!

Dicho lo cual se dejó caer sobre una butaca, llorando como un ternero, en una postura trágica y difícil.

Aquella representación me costó doce pesetas. ¡Ni Parsifal!

Paso por alto la enorme cantidad de "bolicheros" que anda por la vía pública, representando el papel de menesterosos y colocándole al transeunte un drama en plena calle. Esos acaban siempre cogiendo una perra enorme... y una perra chica, si usted se la da.

Los "bolicheros" de la vida son innumerables. Todos ustedes (al público) son "bolicheros". Sí, sí. ¿Cuántas veces se habrán ustedes encontrado un amigo en la calle y le habrán representado la siguiente escenita:

—(Haciendo que abraza a otro, con un extraordinario regocijo) ¡Caramba, don Fructuoso! ¡Cuánto me alegro en encontrarle!... ¡Precisamente un día de estos pensábamos ir a verle!... ¿De manera que ese reuma de la pierna ha desaparecido? ¿Ya anda usted bien?... ¡Vaya, hombre!... ¡Lo contenta que se va a poner Rita en cuanto vaya a casa y le cuente que me lo he encontrado!

Y ni pensaba usted ir a verle, ni se alegra usted de encontrarle, ni a Rita le importa, ni usted se lo cuenta a Rita.

Declamación y nada más que declamación.

Convengamos, pues, señores, en que la vida es un retablo y en que de polo a polo se declama. Conque...

(El telón, previendo que el monologuista va a decir de final un chiste demasiado grueso, se deja caer él solo, exclamando: "¡A mí no me echan!")

FIN



NOTAS DE UN EGOISTA

La parada

Continuemos, lector, con el arreglo de nuestras vidas: la tuya y la mía.

Al hablar de la parada no me refiero al festejo militar que todos los días del año, estando la Corte en Madrid, se celebra en ese escenario incomparable que se llama la plaza de la Armería.

No sé por qué esto de la parada en Palacio ha venido a quedar como cosa de paletos o de forasteros entontecidos. Es un convencionalismo más; recuerdo que en cierta ocasión, como unos señores de provincias, que conociendo poco Madrid, venían a pasar en él unos días, me pidiesen que les pilotase; yo, con la mejor fe, les ofrecí llevarles a ver la parada, y uno de ellos, que llevaba un chaqué del mismo modelo del que debió ponerse nuestro padre Adán cuando el ángel le dijo, de parte de nuestro Dios, que no podía seguir andando desnudo por el mundo, hubo de replicarme ofuscado:

—¿Pero usted se ha creído que nosotros venimos de las F. Tuecas?

Y sin embargo, para que en cualquiera de las ciudades españolas que presumen de importantes se celebre un espectáculo de la brillantez y del colorido de nuestra diaria parada madrileña, es necesario que repiquen gordo, muy gordo: que se muera una autoridad muy alta o que se celebre algún centenario.

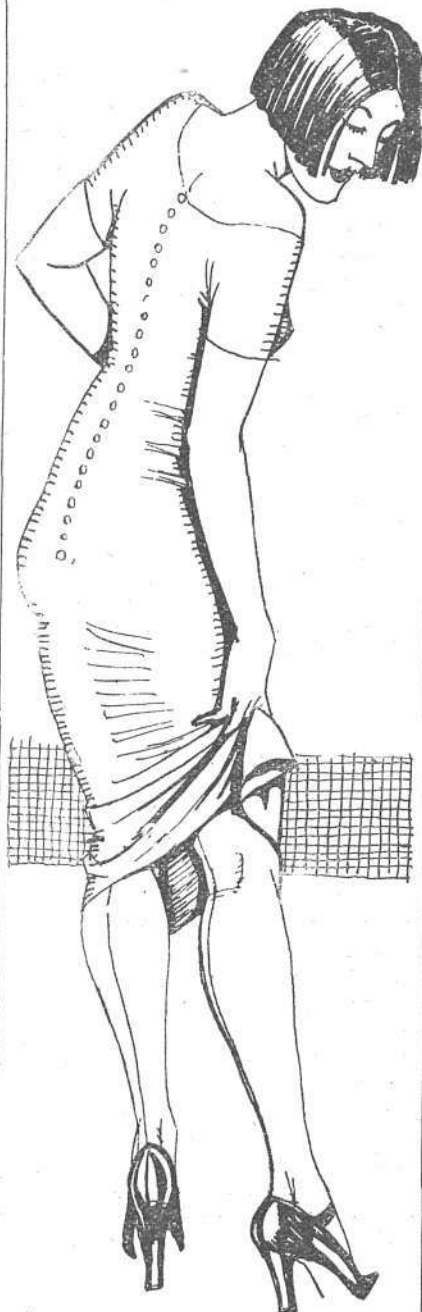
Pero así es la vida; y no es de eso de lo que yo quería hablar.

La parada a que yo me refiero es esa otra brusca e inesperada de que le hace a usted víctima en la calle un sujeto cualquiera, cuando va usted más de prisa, o más emperrado en el acecho de una señora.

Plumas tan bien tajadas como las de Wenceslao Fernández Flórez y la de Agustín Bonnat, hanse ocupado ya de ello, y yo invito desde aquí a esos queridos maestros y compañeros y a cuantos se identifiquen con nuestro pensar, a que se sumen con hechos a la campaña.

Esos hechos pueden ser de índole muy variada, por ejemplo: puede uno mandarse construir una chapa metálica, en la que se lea la palabra *completo*; y así como los tranvías no pa-

LAS TIPLES DE OPERETA



—Me ha dicho el director que no puedo cantar la obra nueva... ¡Pues yo me encuentro bien de facultades!...

Dib. «Demetrio.»

MUCHAS GRACIAS

ran cuando llevan el completo echado, esa tablilla, colocada a modo de airón en nuestro sombrero, podría ser algo así como un salvoconducto.

Siguiendo en el camino de la imitación tranviaria, podría uno señalar también sus paradas fijas, poniéndolo en conocimiento de sus amigos y conocidos. La esquina de Gobernación, la red de San Luis, la Cibeles y las Cuatro Calles, son sitios aptos para que uno haga una breve detención en la marcha, recibiendo a pie firme la visita y el diálogo de los pelmazos.

Ese diálogo, que de conocerlo Platón, lo incluye, de fijo, entre uno de los suyos:

—¿Qué hay, hombre?

—Hay... días aciagos—le dan a uno ganas de contestar.

—¿Qué es de su vida de usted?

—¿Y a usted qué le importa? Si le importase mucho ya estaría al corriente de ella.

—No se le ve por ninguna parte.

—¿Qué más quisiera yo, que no se me viera!

Y así hasta el infinito.

En la variedad de estos hombres topes hay una que colma los límites de mi indignación. Me refiero a los sádicos; a esos tíos babosos que saben positivamente que con la detención en ruta nos están haciendo la mismísima Pentecostés; ora porque nos hacen perder de vista a una señora, ya porque nos obligan a llegar tarde donde vamos.

Y sin embargo insisten y se regodean en nuestro martirio.

Contra esos tales no hay más que un recurso infalible: dejarles con la palabra en la boca. A menos que sean de esos que yo llamo manicuros, que durante la conversación le tienen a usted cogida una mano, impregnándosela de sudor, y que no la sueltan hasta que no se les ha agotado el tema madre de la conversación.

Contra esos, sólo queda un recurso dialéctico: la patada directa a la espinilla.

En general—¿estamos conformes, maestros Flórez y Bonnat?—sólo hay dos casos en que resulte lícito parar a un señor en la calle: cuando es para darle dinero o cuando se trata de convidarle a comer.

Fuera de esas dos empresas románticas, el que para a otro en la calle merece la pena de muerte.

Joaquín Belda.

Se ha puesto a la venta
Años de miseria y de risa

POR

EDUARDO ZAMACOIS

DE LA VIDA PINTOYESCA

"Demetrio", fabricante de calcetines

Demetrio, el gran dibujante, tan popular y querido del público, que supo crearse una personalidad—de que carecen tantísimos que dibujan y escriben hace veinte años—, ha sido un luchador no siempre afortunado, que tuvo que defenderse a puñetazos más de cuatro veces contra las acometidas del hambre.

Hombre ingenioso, con dos o tres personalidades artísticas—alguna de ellas ignorada hoy—, *Demetrio* (que actualmente confecciona estas páginas) fué mucho tiempo pintor de brocha gorda.

Entre las muchas anécdotas graciosas de su vida que le he oído referir, me chocó la de los calcetines.

Demetrio—que en cierto modo no es seudónimo, puesto que se llama Demetrio López—hace unos años poseía una magnífica e insustituible colección de calcetines de fantasía. Todas las noches, indefectiblemente, *Demetrio* estrenaba un par de calcetines. ¡Un par de calcetines flamantes, nuevecitos, recién salidos de la fábrica! El fabricante de estos calcetines suntuosos era el propio *Demetrio*. Ya habréis adivinado—presumo yo—que *Demetrio* lucía a diario calcetines nuevos porque ¡se los pintaba! Y se los dibujaba sobre la piel porque no tenía dinero, y con las pinturas de su oficio le salían bastante económicos. Algunos días, cuando alguien elogiaba los primores que cubrían las piernas del artista, éste pasaba las morás, temeroso de que se descubriese su industria...

Ved cómo el antiguo dibujante de *La Esja de Parra*—que no es ni con mucho el *Demetrio* de hoy—, antes de enviar al periódico sus dibujos, tenía que trabajar sobre su epidermis... Mucho temo que algunos, a quienes no se les había ocurrido la treta para estrenar a diario calcetines, quieran imitar al popular y querido dibujante, ya que los tiempos convidan ¡ay! a hacer economías...

Artemio Precioso.



DEMETRIO, visto por Sirio.
(Lo que demuestra que no le puede ver).

Consejos a los jugadores

No pretendemos tener la ciencia necesaria para conseguir, por procedimientos especiales, una ganancia segura, y aconsejamos a nuestros lectores no se dejen embaucar por los charlatanes que vocean sus "Medios infalibles para ganar a todos los juegos", pero podemos ayudar a la veleidosa fortuna a serenos propicia, mediante pequeñas iniciativas de nuestra parte.

Por ejemplo:

En los juegos de envite, como poker, golfo, etc., y aun en los llamados nobles, como el tresillo, pero muy especialmente en los primeros, no te apresures a ver tus cartas, procura ver primero las de los contrarios, que para ver las tuyas ya te sobrará tiempo.

Jugando a la ruleta, jamás levantes muertos, ello es de un mal gusto y de una incorrección abominable; pero si vieres sobre un mismo número dos posturas iguales, retira una de ellas antes del sacramental "Está hecho". Nadie te lo reprochará, por que cada uno de los jugadores, a quienes pertenezcan dichas posturas, creará que quien ha retirado el dinero ha sido el otro jugador. Si, lo que no es probable, acertase a caer la bolita en el número correspondiente a las repetidas posturas, aléjate silbando un aire de opereta. Esto da cierta distinción; a más que con ello evitarás a tus oídos escuchar palabrotas malsonantes, frases de gusto dudosísimo e interjecciones nefandas, cosa que siempre es molesto para las personas correctas.

Si cayese en tu poder un billete de banco, del cual, por ser obra de algún mal aficionado, no pudieras desprenderte hasta el punto de considerarlo como billete personal e intransferible, deposítalo amablemente sobre el tapete verde. Si lo perdieras te encontrarías libre de un gran peso; si ganas nadie se fijaría en la calidad de la moneda con que hubieses realizado tal ganancia.

No es condición indispensable que el indicado billete hubiera llegado a tus manos por puro accidente e independientemente de tu voluntad. Se puede obrar igualmente cuando el papel-moneda se ha adquirido por otra circunstancia fortuita, como su compra a bajo precio o su elaboración en el propio domicilio.

Mariano Tomás.



En confianza

¡QUÉ LASTIMA!

Ya hará unos dos meses que A B C nos anunció que iba a colaborar en sus columnas D. Jacinto Benavente; pero aun no hemos tenido la fortuna de ver cumplida la grata promesa. Y es que el ilustre dramaturgo, ocupado en disfrazarse de Rey Mago y en andar todo el santo día de aquí para allá haciendo "monadas", no debe de disponer de tiempo ni siquiera para escribir un artículo.

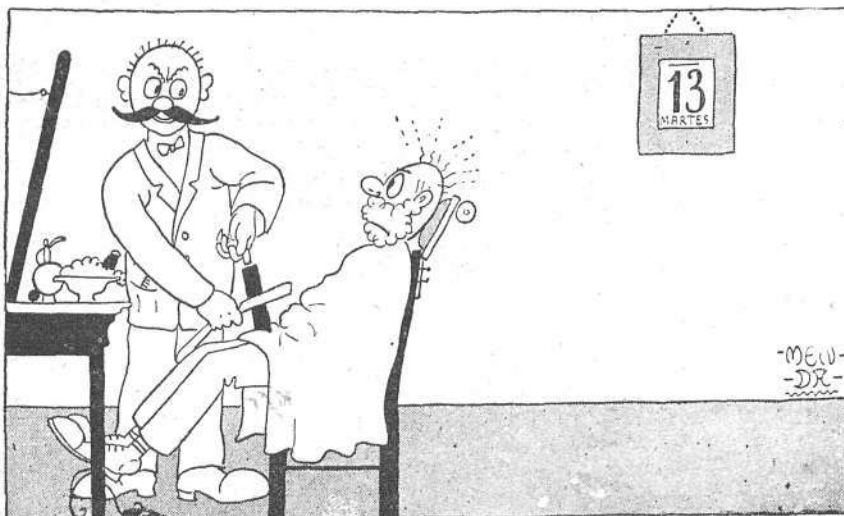
Muy "moño", sí, estaba D. Jacinto vestido de Rey Mago; es una verdadera lástima que semejantes ocupacio-

nes le impidan alternar con los Reverendos Padres predicadores que desde el púlpito de A B C hacen el encanto y la delicia de las devotísimas damas de nuestro "gran mundo". Muerto don José Ortega Munilla, que era el predicador mayor, cuyo inflamado verbo no dejaba un momento de cantar el trono, el altar y la espada, ¿quién mejor que el Reverendísimo Padre Jacinto Benavente puede pasar a sustituirle? Sobre todo después de haber renunciado a escribir para el teatro. Y por cierto que la tal renuncia no deja de tener gracia: recuerda a esos chicos rabiosos y malcriados que cuando juegan a las guerras y no se les nombra generales dicen en seguida: "¡Pues ahora ya no juego más!" Y creen que con ello originan casi, casi un conflicto cósmico. El Sr. Benavente, al ver que no todo el mundo estaba conforme en equiparlo a Esquilo y Shakespeare, ha tomado una ra-



—¿Cómo sigue su marido?
—El pobre se queja de que va algo mejor.

Dib. de Linage.



1.—Pues, sí, don Blas: cuando me llevan la contraria me pongo como loco, y soy capaz de matar a uno.

2.—¿Y usted qué opina de esto del Directorio, don Blas?

Dib. de Menda.

bieta y ha dicho: "¡Pues ahora ya no hago más teatro!" Creyendo, sin duda, que con esto asestaba un golpe mortal al Teatro español.

No se ponga usted así, Padre Jacinto, que no es para tanto; vuelva a tomar la pluma. ¡Un poco de humildad, Padre Jacinto.

LAMENTABLES CONFUSIONES

¿Ustedes saben en qué se parece un niño de ocho años a un bache? Yo creía que en nada; pero, por lo visto, deben de ser exactamente iguales, pues el vizconde de Altamira dice que los ha confundido. Yo no sé si el señor vizconde logrará demostrar que existe tal parecido.

"LA GLORIA DE DON RAMIRO"

Permítanme ustedes que les diga que soy partidario del griego y del latín, de la enseñanza clásica, tan partidario, que lo sigo siendo aun después de los plúmbeos artículos que ha escrito D. Ramiro de Maeztu en defensa de dicha enseñanza. Y, a propósito de D. Ramiro, me han dicho que de algún tiempo a esta parte anda preocupadísimo, dudando si solicitar una plaza de sacristán.

UNA MEDIDA PLAUSIBLE

El comisario regio y la Empresa del teatro Real, atendiendo a que algunos abonados han protestado contra el ligero atavío de las bailarinas, han dispuesto que de ahora en adelante salgan éstas con hábito del Carmen.

Mariano Benlliure y Tuero.



Boscajada invernal

En lugar de otros temas de más lances
y temiendo mandar a la basura
unos cuantos romances
que pudiera tãcharme la censura,
hoy que el frío traspasa las paredes,
te coloco este canto que "Al invierno"
ha evacuado mi amigo Nicomedes,
vate sucio con ráfagas de tierno,
imitando parodias que hice un día...,
y hoy acaso, lector, no firmaría.

"Limpio de glaucas hojas,
el bosque en invierno parduzquea.
La fuente no murmura entre congojas,
y no murmura porque no chorrea.
Si el valle en la estación primaveraña
de amargosos llorares se recubre,

igual que pasa en el doliente octubre
y del calor en la estación sebácea,
¡qué no habrá de gemir el bosque umbrío
en este de nostalgias tiempo impfo
en que están por las nieblas cobijados
nenúfares criados
entre ecuanímes leños,
flautas con agujeros atrancados
por témpanos pequeños...
y lirios abrigados
por mantillo de plácidos ensueños!...

En febrero no tiñen manchas rojas
de tomate el gazpacho allá en la aldea.
¡Limpio de glaucas hojas,
el bosque en invierno parduzquea!
Una ninfa *frappée* de crenchas blondas
y encueros por satánico albedrío
asoma la nariz entre las ondas
del esfumado río
donde se alberga tiritando el topo.

Melancólico y frío,
desciende de la altura el albo copo...
Es dichosa la ninfa en el estfo.

Mas ahora no..., ¡qué cuerno!
¡Se fastidia la ninfa en el invierno!
La libélula azul el frío siente,

y en estos días de escarchado ambiente
se suele defender de la neblina
volando con refajo y pelerina.

Las grullas en invierno no están cojas,
aunque sólo una pata se les vea.

¡Limpio de glaucas hojas,
el bosque en invierno parduzquea!
Hállase mi alma en el invierno helado
tan fría, que (no soy exagerado)

¡con ella comparada,
es rescoldo la leche merengada!
¡Bendigamos al frío, porque es triste...,
porque todo a su influjo palidece...,
desde el grano de alpiste
hasta el vago forúnculo que crece!...

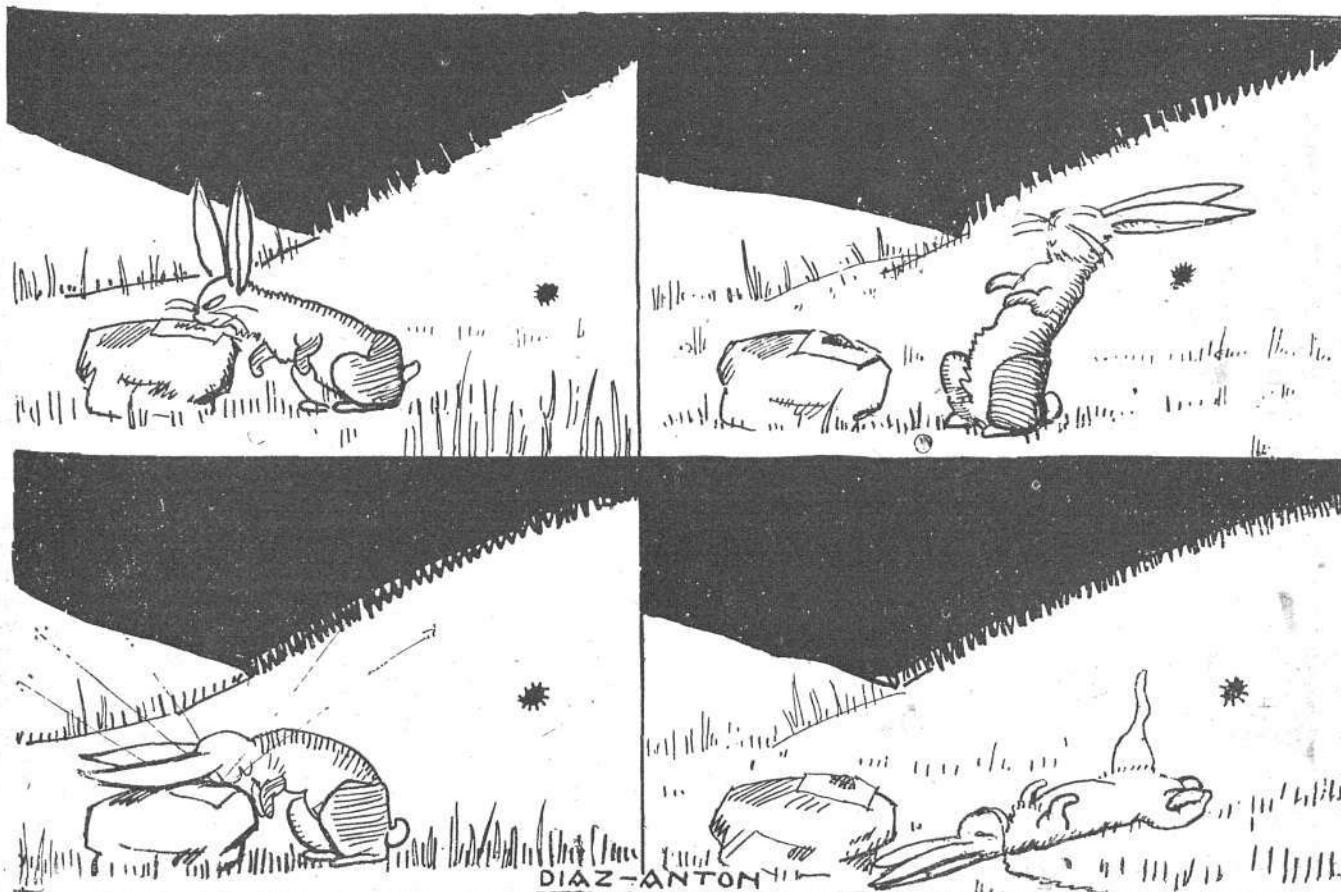
Y para terminar, aunque marea
cuatro veces soltar la misma idea,
di conmigo, lector, si no te enojas:

"¡Limpio de glaucas hojas,
el bosque en invierno parduzquea!..."

Y yo añado, aunque peque de irrisorio,
que así continuará *tutta la vita*,
mientras Dios lo permita...
(previa autorización del Directorio).

Juan Pérez Zúñiga.

(Cuento viejo.)—LA CAZA DEL CONEJO CON RAPÉ; por Díaz-Antón.



Nada más fácil ni más barato para cazar a este lepórido
que utilizar el polvo de tabaco.

El complemento del arma mortífera son unas piedras
grisáceas, sucias, informes, poco vistosas, en fin; no hace
falta que sean piedras preciosas. Cerca de la madriguera
se colocan dos o tres piedras, distanciadas unas de otras,
más que por la enemistad, por tres o cuatro metros.

No olvidad que a cuatro pies de la boca hay que poner la

primera piedra. Esto es lo único molesto: que hay que po-
nerla a cuatro pies.

Sobre las piedras, y en un papelito, se ponen montonci-
tos de polvo de tabaco, y ya no hay que hacer más que ocul-
tarse a buen trecho y esperar.

El conejo sale; huele el rapé, y al estornudar, se dará tal
castañazo contra la piedra que quedará para el arroz.

GALERÍA DE SEMBLANZAS

Don Francisco de Goya y Lucientes



Reverencia eterna a Don Curro, más chulo que un 8 y más majo que Répide. Nació en 1746, en Fuendetodos (Aragón); y no pudo elegir más expresiva cuna, porque Goya no sólo es de Fuente-de-Todos, sino que él mismo es *fuelle de todos*.

Pintor célebre, no pensionado para El Paular, ni cubista, ni vasco.

Sus obras más famosas son todas: pero su Maja en cueros, los Fusilamientos de la Moncloa por los Municipios, Carlos IV y familia, vedlos en el Museo Nacional, unos por un lado y otros por otro.

Anécdotas de este distinguido artista y hombre entero se refieren muchas y muy sabrosas, algunas *sotto voce*.

Cuéntase que en la verbena de la Paloma le vieron con cierta dama tapada, personita de calidad, que le posó para la Maja. Pero no es discreto meterse en los líos de nadie. Nosotros debemos limitarnos a ser sólo miro-

nes, mientras la Maja se viste o se desnuda...

Cosa que sí podemos contar es, por ejemplo, que Ricardo Marín fué una vez al estudio de don Francisco.

—¿Se puede, don Paco?

—¿Quién va allá?

—Servidorito, el del *Quijote*. ¿Cómo está usted? ¿Y la Familia de Carlos IV? Yo, maestro, soy su adorador. Siento por usted mucho, mucho capricho.

Marín, diciendo esto, había descargado en el suelo una carpeta enorme.

—Sí, señor; usted es mi preocupación, mi afán, desde antes de mil ochocientos ochenta y tres.

Y el visitante comenzó a sacar dibujos, dibujos, dibujos, dibujos, dibujos...

—Vea usted lo que yo hago.

Y dibujos por delante, por detrás, por arriba, por abajo, llenando mesas, sillas...

El Otro le miraba hacer, un tanto

MUCHAS GRACIAS

rostrituerto y un sí es no es alarmado, no fueren a emparedarle.

—¡Qué fecundidad!—hubo de decir.

—Mire, mire usted: Pepe-Ilo, Montes, Costillares, Bombita, Camero, Nacional VI, Escarabajito II...

—¡Basta, basta!—gruñó Lucientes.

Luego se aventuró a preguntar:

—¿Pero los colocas tú todos?... ¡Re-diez!... ¡Yo que no pude vender sino tan pocos ejemplares de mi *Tauro-maquía*!...

—Mire, *endique*: carreritas de caballos, carreras de galgos, los tés de las cinco...

Y se llenó el estudio.

Entonces, Goya, montando en la energía de todos sus redaños, clamó:

—¡Bueno, hombre, bueno! Ya los aprovecharemos; déjalos acá. Pero los recibos mándalos a *Prensa Gráfica*.

Dib. de Ochoa.

José Bruno.



CURRINCHERIAS

Los autores, actores.

Como Benavente sus *Intereses*, como Dícanta su *Juan José*, ha interpretado, en el Rey Alfonso, José María Granada su última obra.

Acompañaron al aplaudido autor en su trabajo varios escritores y artistas, destacando entre todos Leopoldo Bejarano. No nos extraña.

El fustre camarada ya era ovacionado por sus interpretaciones dramáticas ante la Corte de Carlos IV.

Esta velada del tea-rito de Cedaceros refresca el recuerdo de análogas fiestas, inolvidables para cuantos las vivieron.

¿Quién no recuerda aquella *Verbena de la Paloma*, organizada por Pérez Lugin, en la gloriosa época de la Asociación de la Prensa? Dióse en pleno invierno el festival, y en el coro de los mantones de la China se precipitaron en el escenario cuantos periodistas estaban entre bastidores, atraídos por la belleza radiante de ¡todas! las tiples de los teatros de Madrid, que constituían el conjunto.

Y en primer término se colocó, para lucir su voz de bajo profundísimo, Arturo Serrano... ¡con gabán de pieles!, cinco minutos después de decir Don Sebastián a Don Hilarión que hacía un calor insufrible.

(Al día siguiente echó Luis Paris al encargado de la guardarropía, por dejar salir a escena un *tío tan abrigao*.)

Pero más graciosa que ésta fué la representación de *Juan José* en el mismo regio coliseo.

Cómicos, artistas y escritores se disputaban el honor de salir a escena... de bebedores.

Y durante el transcurso del primer acto se formó una verdadera *cola* de actores (!!), que, sin hablar palabra, apuraban su medio chico y hacían mutis por el foro.

Así presumía tanto Félix Méndez:

—Yo he trabajado en el Real, ¿sabes?

—¡Ah! ¿Sí?

—Sí... Hice el *Juan José*.

—¡Hola!... ¿Y qué papel?

—Pues hice... el bebedor número mil aciscientos cincuenta y seis...

Pico de la Mirandola.



The Kon Leche

KRÓNICA
TAURÓMAKA
POR
KURRO
KASTAÑARES

CABALLISMO Y TOREO

Los toreros mismos, celosos de la creciente fama de Antonio Cañero, están (sin querer) haciendo más por el aplaudido jinete que todas sus lucidas suertes en el toreo.

Es, primero, la noticia lanzada hace poco de que Juan Belmonte e Ignacio Sánchez Mejías, se adiestran en el toreo a caballo, la que más impresión, respecto al particular, produce entre los aficionados. Luego las comunicaciones de México que nos informan de que Silveti y Nacional II, han toreado por allá a la jineta, nos demuestran que la flamante modalidad taurina se abre paso.

Finalmente, la "Asociación de matadores de toros y novillos", poniendo la proa a Cañero, acaban de elevar a la cima al *sportsmen* cordobés.

Después de esto no cabe dudar de que Antoñito copará todas las ferias de España, cosa que no conseguirán seguramente los primeros toreros del escalafón coletudo.

De donde se deduce, que el *as* de 1924 viene a caballo.

Y si no, al tiempo.



El guardia torero

No nos referimos al *charlotesco* personaje que forma parte de cierta cuadrilla bufa, si no del necesario elemento para la fiesta de toros.

Ya saben ustedes que los toreros espontáneos crecen de un modo aterrador.

El éxito (truncado trágicamente) del pobre *Señorito*, animará seguramente a muchos locos que cifran su ilusión en vestir el terno de luces.

Sabido es, que nada puede una policía preventiva contra el avisado *capitalista* que acecha el más mínimo descuido para lanzarse al ruedo. Hace falta que la guardia represiva corra al redondel a detener al lidiador momentáneo, sin que los toreros tengan que ejercer en su puesto funciones de violencia y castigo que no son de su esfera.

¿Por qué no se organiza un Cuerpo de alguacillillos, especie de guardia torera, que reclutada entre los diestros *supernumerarios*, podía prestar excelentísimos servicios?

La formación del referido Cuerpo sería sencillísima. Bastaría coger la guía taurina y quitando cuatro nombres... todos los demás...

¡Guardias!



ALLÁ EN AMÉRICA

El cable engañoso nos comunica nuevas de allende los mares.

Pero son *nuevecitas*..., vamos, nuevas de menor cuantía, pues allá se encuentra, como saben ustedes, lo más florido del cartel de Vitigudino y Jadrake.

Hay, sin embargo, alguna nota de sensación.

El Gallo ha toreado una vez más en Lima, y *Saleri* inaugura al abrigo de los Andes una segunda etapa de cuquería.

Pero lo más saliente es la enmienda absoluta de Juanito Nacional.

Según fotografías que tenemos a la vista, el baturro no ejecuta ya el *punteo trágico*.

Es natural.

Habrá visto que el mar es más ancho que el Ebro y que los puentes son inútiles a carrera larga.

Lo malo es si el maño nos sorprende esta temporada con alguna novedad, hija de su experiencia...

¡Porque estamos viéndole rematar una serie de verónicas con el lance del *trasatlántico despeluznante*!



¿Y EL TORO?

El invierno pasado, como igorrotos,

lucharon los toreros con los *charlotes*.

Y hogaño cambió el disco, pues no hay torero que no brome furioso contra Cañero.

¡Ay qué gracia que tienen estos rencores, con que pierden el tiempo los lidiadores!

Todos son en la calle lances molestos,

pero al toro en la plaza luego... ¡Ni gestos!

¿VAMOS A EMPEZAR?

Sigue la misma empresa en la villa y corte.

Hay novillos pastando en San Fernando.

Hay novilleros en la visera de "La Montaña".

Hay afición y ganas de toros.

¿Vamos a empezar?

Vamos....

¡Y vamos a disimular el miedo *una mijita*, niños!



BUZÓN TAURINO

K. K. Huete.—Sí. Desde luego; la fiesta está en franca decadencia, digan lo que quieran cuatro *chalaos*.

Y la prueba evidente es que desde la muerte de *Gallito* han ido disminuyendo las corridas de toros, de un modo alarmante.

Ahí está el testimonio irrecusable de los empresarios que dan menos fiestas, de los ganaderos que venden menos toros.

Si la plaza de Madrid se llena es porque creciendo su población y habiéndose triplicado en diez años los teatros y los cines..., sigue habiendo una sola plaza. Pero la afición verda que anima las ferias, no cubre ni los gastos a los empresarios de provincias.

¡Y es que con miedo, mandanga, no hay fiesta posible!

Leonardo Peces.—Madrid.—¿Qué es usted pastelero?... Bueno... Pero conste que no le eran ni *Machaco* ni Pastor, por quienes usted nos pregunta.

Eran uno y otro valientes y pundonorosos lidiadores, que con más o menos estilo, siempre herían arriba ¡arriba!

Puede usted creer que desde que ellos se fueron... no hay matadores.

Una estocada (¡alguna vez!) como ahora se hace, es fruto de la casualidad.

El matador *fetén* es el que hace un hábito de la suerte suprema, como Frascuelo, Mazzantini, el *Algabeño*, *Machaquito*, Pastor...

P. N. Lope. Sevilla.—Cierto. Félix Robert, matador francés de la época del Guerra, gastaba bigote... Era un espada con mostacho.

En cambio *Magritas* es un banderillero con toda la barba..., aunque se afeite todos los días.



• ASESINANDO EL TIEMPO
POR "PISCIS"



18.—SERVICIO REGULAR

JAIME EL



ARI

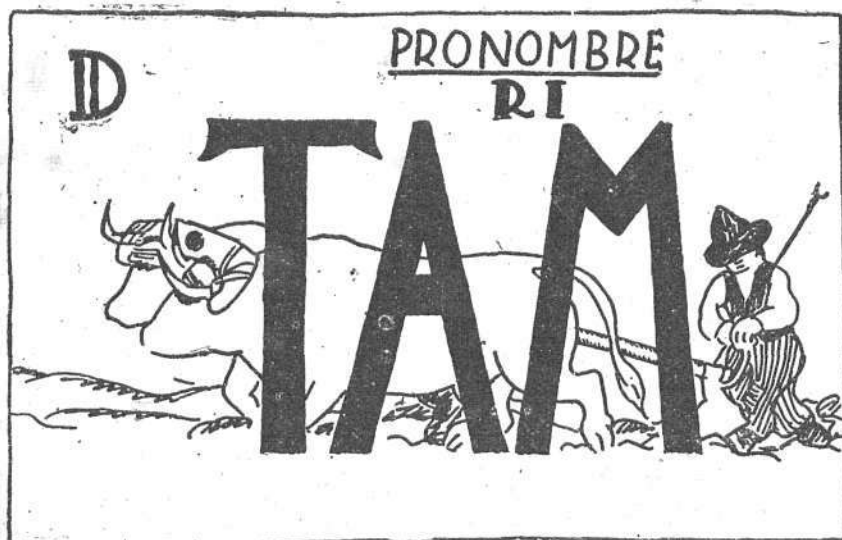
X



REUMA

ENERO A DICIEMBRE

1 — SOBERANO



ALVARO RETANA

el genial novelista,

actualmente de moda en España, y cuyas producciones serán próximamente traducidas al francés, al inglés, al italiano, al holandés, al ruso, al sueco y al noruego, para deleite de todas las razas del mundo, publica esta semana en

LA NOVELA DE HOY

una deliciosa narración titulada

Carnaval

que puede ser leída, lo mismo por las señoritas más virtuosas que por los esquimales del Polo Norte.

Carnaval

es una novela para familias decentes, y las personas que no tengan esta cualidad, deben abstenerse de comprarla.

Carnaval

es una obra ingenua para jóvenes solteras y colegiales de trece años, para señoras gordas y caballeros respetables.

Antonio Juez

ha ilustrado esta última producción de

ALVARO RETANA

evocando maravillosamente el París aristocrático de 1885.

LA NOVELA DE HOY

tiene la exclusiva de

ALVARO RETANA

el novelista más guapo del mundo, según ha proclamado

Myssia Darrys,

y el Petronio de nuestro siglo, según declaración del ilustre

Julio Cejador

30 céntimos ejemplar.

Cupón núm. 4

para el concurso
de pasatiempos

≡ MUCHAS GRACIAS ≡

REVISTA CÓMICO-SATÍRICA

Director: ARTEMIO PRECIOSO.—Redacción y Administración: MENDIZABAL, 42
TELÉFONO 24-53 J. MADRID APARTADO 473.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

MADRID Y PROVINCIAS	EXTRANJERO
Año..... 14 pts.	Año..... 22 pts.
Semestre... 8 —	Semestre.... 14 —

PORTUGAL Y AMÉRICA: AÑO, 16 PESETAS; SEMESTRE, 10.

LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES DE PROVINCIAS PUEDEN EFECTUAR LOS PAGOS POR MEDIO DE GIRO POSTAL, SELLOS DE CORREOS O SOBRE MONEDERO

EL HIJO LEGAL

— POR —

Artemio Precioso

CON UN PROLOGO DE
FERNANDEZ FLOREZ

CUATRO PESETAS

en librerías y en

LA NOVELA DE HOY

Mendizábal, 42.

En breve aparecerá

ROSA DE CARNE

(Historia de un libro erótico)

NOVELA POR

Artemio Precioso

...

Un tomo de más de 300
páginas, con ilustracio-
nes de DEMETRIO,
lujosamente editado.

...

Pedidos a

La Novela de Hoy

CINCO pesetas ejemplar.

Peluquería MODERNA

— DE —

Luis Merinas

Mendizábal, número 42.

CONFORTABLE Y LU-

JOSA INSTALACION

SERVICIO ESMERADO Y

POR LOS MAS MODER-

NOS PROCEDIMIENTOS

≡ LA NOVELA DE NOCHE ≡

SERIE QUINCENAL

Próximamente aparecerá la colección de novelas galantes más sugestiva y más selecta que se ha editado en España.

Obras de "El Caballero Audaz", Emilio Carrère, Alberto Insúa, Eduardo Zamacois,
Joaquín Belda, Artemio Precioso, Alvaro Retana, López de Haro, Díaz de Tejada,
:- :- :- :- :- Valero Martín y otros. :- :- :- :- :-
Ilustraciones de Ribas, Penagos, Demetrio, Varela de Seijas, Ochoa y Baldrich.

Cada tomo contendrá una novela rigurosamente original e inédita, de 120 a 150 páginas, con
magnífica portada en colores y numerosos dibujos intercalados en el texto.

Precio: UNA peseta volumen.

MUCHAS GRACIAS



EL JUGADOR ANGUSTIADO

—Caballero, tiene usted el 7.

—Pues como estos señores no me permitan apuntar a un número más bajo, voy a tener que hacer mi postura en la calle.

© Biblioteca Nacional de España